

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

AMERICA MAGICA—
Por Germán Arciniegas.
Editorial SURAMERICANA.
Buenos Aires.

Germán Arciniegas es incansable. Las gentes colombianas, tan dadas al ocio, no se explican cómo tiene tiempo y aliento para escribir ensayos, interpretaciones sutiles del paisaje italiano, libros, conferencias. Es un secreto admirable su capacidad para producir tanta obra literaria. Ahora acaba de entregar, a la voracidad de sus lectores, —muchos por todos los caminos del Nuevo Mundo—, este libro *América Mágica*. Como todo libro de Arciniegas, tiene una temperatura cálida, una dulce voluptuosidad literaria que nos lleva, de pronto, por todos los contornos por donde anduvo la planta y el espíritu de grandes forjadores de esperanzas. Un estilo flexible, rico en colorido, tocado de la magia de América. Porque en verdad, los países nacidos de la conquista española, tienen mucho de maravilloso, de pasmo, de viento brujo que va borrando el perfil de las cosas. No somos los indo-hispanos, pueblos delineados pacientemente, trabajados a buril, surgidos de una lenta y macerada elaboración. Nuestro alumbramiento como naciones, obedece a fuerzas ciegas, a delirantes motivos, al dedo plasmador de enérgicos y ecoménicos libertadores que si algo tuvieron y poseyeron en grado sumo, fue un perturbante y brumoso quijotismo, de cuya acción nacieron Patrias, Constituciones, Libertades. Carecemos de razones jerárquicas, para poder hablar de un universo de derechos filosóficos o de acantilados de la cultura. Somos lo patético, lo lloroso, lo tierno, el acontecer imprevisto. Somos América Mágica.

Admirables los grandes frescos trazados por Arciniegas en este libro. Desde Cuauhtemoc, hasta Bolívar, todos nuestros forjadores parecen hijos de la leyenda, nacidos del costado de su

propia hazaña. Esta Santa Rosa de Lima es ejemplar. Y de igual manera el gaucho florido de José Gervasio Artigas, fundador de la República Oriental del Uruguay. Panfletarios, románticos prosistas cuya sangre se la peleaban el barro aborigen y la cultura francesa, todos están aquí, vivos, pujantes, en este libro de Arciniegas. Recomendamos su lectura, especialmente por testimoniar que todo lo nuestro no tiene nada de mundo de los dioses, sino de documento humano, de gentes que empujaron a sus pueblos hacia la luz con su propio ejemplo. Por arte de brujería, por luz de trópico, vocería delirante, universal camino de la hazaña y del romance.

ESTRUCTURA ECONOMICA DE COLOMBIA— Por Julio Hincapié Santa-María.

En 446 páginas, y una excelente bibliografía cuidadosamente consultada por el autor, nos presenta éste un estudio acaso de los

más completos que, sobre Colombia, su territorio geográfico, su cultura, su demografía, sus posibilidades en todos los campos ha preparado el doctor Julio Hincapié Santa-María. El autor, quien ha realizado exhaustivos estudios sobre estas materias, conocedor profundo del medio colombiano, quiere darnos una clarinada de alerta para que despertemos de un sueño semi-colonial y entremos, con paso firme y pupila despejada, en el mundo actual, cruzado de signos diversos. Hace un recuento de las riquezas colombianas y sitúa a la Patria en un lugar excepcional en el panorama de los pueblos de Suramérica. País bañado por los dos más grandes océanos, el Atlántico y el Pacífico; de una diversidad de clima que no tiene paralelo con ningún otro; dueño de inmensas riquezas y de minas que yacen sin explotar. Con una Geografía accidentada, donde caben las montañas, los ásperos riscos, los valles húmedos; las llanuras propicias a la siembra fácil; los nevados impolutos, todo invita a su descubrimiento. Porque parecemos aún alelados en el tiempo prehistórico, sin resolvernos a encauzar tanta riqueza y a transformar, por tanto, la mentalidad de los colombianos.

El autor nos presenta una serie de mapas y gráficos que demuestran cómo ha crecido la población colombiana, cuáles son sus ríos poderosos, sus vertientes, sus inmensos territorios vírgenes. Hincapié Santa-María sigue muy de cerca los estudios realizados por Currie y por el Padre Levret, ya que son aportes

excepcionales en el orden de conocer lo que tenemos entre las manos y carecemos de aliento y voluntad para descubrirlo.

Esta clase de ensayos, con abundante material gráfico e ilustrativo, son los que requiere Colombia en esta era en que salimos del pastoreo, de la agricultura casi rudimentaria, a la gran industrialización. Dejar de pensar menos líricamente en Colombia, para trabajar con herramientas honestas en la lucha por dejarle a las nuevas generaciones una Patria feliz, una comarca donde el trabajo fecundo y la paz, permitan el derecho a la felicidad que el hombre busca necesariamente sobre la tierra.

Llamamos la atención de nuestros economistas acerca de este libro, donde han de encontrar una Colombia inédita, de hermosas perspectivas, digna de mejor suerte en el porvenir.

GOBIERNO Y ADMINISTRACION
MUNICIPAL—

Por Agustín F. Macdonald.

Editorial Fondo de Cultura Económica.

He aquí un libro de singular y palpitante interés para toda la ciudadanía. Con este libro no se pueden hacer distingos. Es materia apta y deseable para todo público. Aún más: Debe ser leído por la gente común y corriente que ignora fundamentalmente cómo funciona el engranaje de un Municipio, cómo se formó, cuáles son sus problemas en el mundo contemporáneo donde, por el crecimiento de la población, aumentan los riesgos, la inquietud, la necesidad de atender a muchos frentes para hacer habitable y confortable una ciudad, grande o pequeña. El autor de esta obra, en lenguaje claro, valiéndose de cuadros gráficos sin complicaciones, explica el proceso largo y difícil de la formación y desarrollo del Municipio en los Estados Unidos. Ha contemplado todos los riesgos que apareja una ciudad a medida que se acumulan interrogantes que deben ser resueltos. Y no solamente la estructuración y crecimiento material de un núcleo urbano, sino las diferentes formas de gobernarlo, las posibles soluciones a una vasta inquietud que se traduce en huelgas, congestión de tránsito, hacinamiento, falta de aire y sol, toda la gama de inquietudes que apareja este mundo actual donde grandes masas de población flotante hacen más difícil la solución de la vivienda, la escuela, el sacerdocio y la cultura general. El autor considera muy grave el problema de la permanente extensión de las ciu-

dades modernas. La ciudad de Los Angeles, valga un ejemplo, ha sido ampliado en su área siete veces y siempre está vivo el asunto. Llegará un día no lejano en que las ciudades tendrán que extenderse en forma desorbitada y en la cual pasar de un sitio a otro será más difícil que un viaje interplanetario. Estudió el autor, en forma sutil, cómo los antiguos municipios han perdido su fisonomía peculiar, su propio acento, su tradición, a medida que ingresan nuevas masas de población, que convierten lo que ayer era una trabazón de sentimientos y de cordial emoción comunicativa, en algo impersonal, gris, donde cada quien recela del vecino y vive en permanente tensión, ya que se ha perdido cierto aire parecido al que tienen los retratos familiares.

Afirma el autor que el alcalde, a medida que aumentan las dificultades urbanas adquiere mayor preponderancia que el Cabildo. Esto porque la solución de los asuntos exige rapidez, control efectivo y un mínimo régimen policivo que dependen de la rama ejecutiva de todo poder público.

Tiene capítulos muy importantes para estudiar el problema del tránsito a medida que aumenta los vehículos automotores y se expande el poder de la máquina. La autonomía municipal, la salubridad pública enfrentada a la densidad de la población, en fin, el problema de los rascacielos y de los grandes bloques de departamentos donde, como en jaulas, viven miles y miles de familias que no tienen nexo alguno diferente a las preocupaciones de vivir, sufrir y morir.

Es un libro de una gran importancia conceptual y escrito en forma amena, sugestiva y por qué no decirlo, atrayente.

EL LIBRO DE LOS VIAJES O
DE LAS PRESENCIAS—
Por Fernando González.

Aguirre, Editor de Medellín, ha publicado este nuevo libro de Fernando González. Pertenece a la misma categoría de toda su obra anterior, de la cual es preciso citar *Viaje a Pie* como una obra de excepcionales condiciones por su originalidad, penetración y fino sentido del humor que resumen los seres cuando los miramos con pupila regocijada. Este nuevo libro de Fernando González tiene mucho de panfleto y de sardónica concepción del mundo y sus muñecos. Pero, en la búsqueda urgente de su originalidad, González se deja ganar por la vulgaridad en las pala-

bras, por aquello de darle a cada cosa su propio nombre, lo que es peor, el más sucio. Juega con algunas palabras de trasnochado olor como ciertos niños lo hacen con sus propias excrecencias. Esto le resta mérito a la obra. Finalmente, se enreda en una serie de elaboraciones metafísicas que son el producto de su propio y dislocado ingenio. Sus tesis son intransferibles, y en cuanto a su concatenación con el universo de la cultura preformada, ningunas. Es su propio universo filosófico que tiene mucho de pantomima y personal ingenio. Sin que tenga todo este fárrago nada medular. A veces nos da la sensación de que sus soliloquios son deformes, como algunas sombras chinescas o como el paisaje de lianas y juncos que en un estuario, parece reflejar ese bejuquismo hindúe, nuncio de nuestro Omar Rayo. Pero, naturalmente, en este heteróclito libro de Fernando González, siempre se asoma su fuerte montaña antioqueña, con sus ciudades, su presencia soberana. Claro que hay mucho para el escándalo en este libro, pero no tanto por las tesis, cuanto por algunos brochazos de vulgaridad que acercan más al establo que a la Academia. Por lo demás González demuestra cierto resentimiento hacia todas las formas de publicidad que tienen sello burgués. Es una manera de amarlas, fingiendo odio y desprecio.

LETRAS GRIEGAS Y LATINAS—

Por Julián Motta Salas.

IMPRENTA DEL BANCO DE LA
REPUBLICA.

El doctor Julián Motta Salas, con este nuevo producto de su inteligencia, ha vuelto por los fueros de la cultura en Colombia. De nosotros se afirma

que somos un país de letrados, la auténtica cuna del humanismo. Pero la comprobación en la realidad resulta, por lo menos, hiperbólica. Pero, de pronto, con la publicación de una obra como ésta de *Letras Griegas y Latinas*, recobra todo su verdor el concepto. Porque sencillamente es casi imposible superar este libro donde su autor nos presenta la suma de las Literaturas Griega y Romana, volumen que pasma por la profundidad, el singular brillo del estilo y aquella amenidad que es tan difícil obtener cuando se trata de trasegar con los viejos vinos vendimiados en Grecia o en Roma. Con este libro, que no vacilamos de considerar esencial en estos estudios, el doctor Motta Salas ha demostrado ser un humanista auténtico, vivo, que toma el mundo las literaturas y lo transforma en calidad estética que

fluye y nos deja en las manos un embelesado resplandor. Las embriagueces y las licencias de Grecia, el coro de los vendimadores, Dionisiacas voces, Pan barbudo llorando por sus símbolos rotos, el universo de la comedia antigua que diera nacimiento a la tragedia y se encauzaran por rutas bien definidas, la palpitante humanidad que vocifera frente al Divino Archipiélago y el paso de las letras por Roma, madre del derecho y de los cánones, se condensa aquí, en este libro, escrito con responsabilidad, con mesura tomando a los grandes autores en sus propios orígenes y en sus lenguas de nacimiento, en fin, un positivo servicio a la cultura en lo que éste tiene de sedimento, de presencia sutil bajo el alud de ceniza de los años.

Julián Motta Salas nos da, pues, una grave lección estética. Con este libro, de donde está desterrada toda improvisación, se enseña a los estudiantes cómo el espíritu humano ha reflejado sus mil caras en otras edades, tratando de perdurar en agonías, en frisos, en rotos y aciagos mármoles, en la dulzura de la campiña donde crece la uva para la embriaguez de los sentidos, en todo un mundo de formas que, si muchas de ellas caducaron, el mensaje esencial —el espíritu en busca de la Grecia—, está presente, vivirá siempre, mientras existan seres humanos que amen, sollozen, deliren y rompan la lira contra el ara de los dioses.

Desde el fondo de la más remota antigüedad vienen hasta nosotros estos griegos y latinos, el universo pánico, la cifra de lo que fuera después la cultura de occidente y mediterránea. El vuelo apolíneo, la mujer que frente al país aje de rocas y voces sollozantes, ante el coro atónito se hacía absolver por su propia desnudez, el hombre clave del Universo, la Ciudad regidora y rectora del pensamiento, aquí está presente en esta obra, que el doctor Motta Salas, con una modestia también ejemplar, entrega a su patria, como testimonio de que aún tenemos un lugar en las impalpables lides del pensamiento.

INCUNABLES BOGOTANOS— SIGLO XVIII.

El Banco de la República —Biblioteca Luis-Angel Arango—, ha publicado esta obra que rescata del olvido la labor de cultura escrita en Santa Fe de Bogotá por hombres que vivieron más en sentido religioso que en el coti-

diano afán de urgentes materialismos. Defender y exaltar la tradición de un pueblo significa ordenar por cauce firme el desarrollo de una nacionalidad. Donde se carece del sedimento tradicionalista toda labor tiene el contorno y triste aire de un fruto aporreado. De ahí que exhumar pudiéramos decir lo que fue Santa Fe de Bogotá en todo sentido, constituye una tarea pía, un esfuerzo que nos ennoblece a todos los colombianos como comunidad pensante. Tres distinguidos hombres de letras, Gabriel Jaramillo Giraldo, Mario Germán Romero y Rubén Pérez Ortiz, han escrito lo sustancial de este libro. Ellos han examinado pacientemente y en forma nimia todo ese sencillo proceso bibliográfico del Siglo XVIII, obteniendo como fruto de su labor benedictina, estos nobles frutos que la Imprenta del Banco de la República entrega a quienes se preocupan por estudiar lo nuestro no con mentalidad de quien se acerca a un daguerrotipo amarillento, a un museo inútil y paralítico, sino a algo vivo, de lo cual mana una noble lección espiritual para el porvenir.

El Libro y la Imprenta en la Cultura Colombiana, de Giraldo JaJramillo, La Imprenta en Santa Fe de Bogotá, de Mario Germán Romero y Las Fichas Bibliográficas de Rubén Pérez Ortiz, nos dan una visión exacta de un tiempo en que la vida fluía por cangilones lentos, en que se podía meditar, sazonar la cosecha, tenderse a ver pasar las nubes. Un aire colonial y una entrañada fe católica punzaban la meditación de las gentes. Por eso mismo los incunables dicen en gran parte relación a temas religiosos, ya que la vida no era solicitada por otros motivos y todo parecía tendido a cordel, gris, horizonte infinito de tedio y silencio. Pero que permitió esta bibliografía, estos incunables, que, como lo establece la Academia de la Lengua, y el mejor latín, son cunas, lechos, nacimiento de nuestra cultura.

ANGELES DE PIEDRA—
Por Rafael Ortiz González.

Este libro de poemas de Rafael Ortiz González, lo acredita como un poeta de auténtica calidad. Se guste o no de la forma como elabora su material poético, lo cierto es que nadie podría negar que en su obra se dan cita muy personales cualidades humanas que lo señalan como a un lírica de auténtica sinceridad y transida emoción. Si Ortiz González hubiera gustado del épico estamos ciertos de que hubiese logrado grandes

aciertos. Precisamente porque este poeta santandereano toma la vida con altura de águila, con repique de bronce, con alto rumor de rodelas y panoplias. Un viento heroico nimba todo lo que escribe, por lo cual le presta calidad humana y sentido de gesta al laborar de su material lírico, tan enraizado en la tierra, el paisaje y el hombre. Porque la virtud que encontramos en este poeta es precisamente la de que no se ha deshumanizado para escribir versos de circunstancias o elucubraciones metafísicas, donde el ave del gorjeo, queda degollada por el cierzo estéril. Esta poesía rebosa vitalidad, amor por las cosas y los seres del mundo. Nada vano estuco, de blanda cera sin consistencia. Aquí todo parece tallado, esculpido, vaso de sacrificios.

Estos *Angeles de Piedra* indican al lector desapasionado la importancia de una obra donde no solamente alientan una inspiración de alta calidad, sino que está tejida con el mismo hilo de la cultura, para darnos así el gobelino, pero de una rara belleza, donde no se podría separar lo formal de lo que viene del fondo de padecimiento que existe en todo artista de verdad.

Leamos estos bellísimos tercetos de su Soneto El Hombre en la Tierra :

*La vieja tierra herida está reseca y dura,
inútil para el fruto y estéril para el canto.
La tierra humana absorbe su nueva levadura
Y mientras que la arcilla deja su antiguo manto
el hombre nuevo debe poseerla sin llanto
para que nazca el lirio de la especie futura.*